

NOTA LEXICA CERVANTINA: LAS ALGARROVILLAS

En el entremés *El retablo de las maravillas*, Cervantes utiliza un cuentecillo tradicional para la sátira de la figura del villano y supera el lugar común escénico mezclando a los elementos tradicionales de la base narrativa, referencias a hechos contemporáneos y alusiones coloquiales de sentido cómico, que hoy necesitan aclaración, a veces erudita¹.

Una de las alusiones de difícil comprensión es la de Las Algarrovillas, y ha llamado la atención de varios estudiosos. En efecto, el texto parece, a primera vista, oscuro, precisamente porque el sentido de la mención del pueblo extremeño no tiene significado aparente para el lector actual.

En 1911, Emilio Cotarelo y Mori² anota el pasaje y supone que Algarrovillas es un pueblo imaginario: «Al menos no figura en el Diccionario de Madoz». En 1916, en su edición de los entremeses cervantinos, Adolfo Bonilla y San Martín vuelve a anotar el texto³ y advierte que Algarrovillas era lugar «famoso por sus jamones», con autoridad de un texto de Tirso de Molina; dos años más tarde, en su edición con Rodolfo Schevill de las *Obras Completas* de Cervantes, amplía la nota suponiendo algún error en el texto. Es Miguel Herrero quien ubica geográficamente a Algarrovillas, identificándolo con Garrovillas de la provincia de Cáceres, y aclara el texto en base a esta localización⁴; en su edición de los *Entremeses* para Clásicos Castellanos de 1945, la nota correspondiente (cortada por error tipográfico no corregido en las sucesivas reimpressiones) remite, sin duda, a este trabajo. La identificación está hecha a partir del texto de Tirso recogido por Bonilla, y

¹ Cf. *Estudios de literatura española ofrecidos a Marcos A. Morínigo*, Madrid, 1971, p. 45.

² *Colección de Entremeses*, «Nueva Biblioteca de Autores Españoles», vol. 17 p. 29b.

³ Madrid. Asociación de la Librería de España, nota 185, p. 226.

⁴ *RFE*, XII, 1925, pp. 30-34.

Herrero añade otros de Moreto, Quiñones de Benavente, Cubillo de Aragón, Fernando de Zárate y Lope de Vega. Este último usa la forma actual, Garrovillas, que aparece también en otro texto de Quiñones de Benavente¹.

Sin embargo, no es seguro que el texto cervantino se refiera a esta población de la provincia de Cáceres; en efecto, parece poco convincente el razonamiento de Herrero, que justifica su interpretación por la fama que tenían entonces los jamones del lugar: «un pícaro hambriento como Chanfalla, ¿qué gobierno podía desear a un gobernador mejor que el de Algarrovillas?»². Pero en el entremés no hay nostálgico recuerdo de manjares (el tópico cómico del pícaro hambriento no aparece en la obra), sino una alusión, muy evidente en la época, a la condición palurda y la ignorancia del gobernador, transparentada en su sola presencia física (apenas ha dicho una frase de circunstancias), que Chanfalla transmite al lector-espectador en la extravagante alabanza que esconde el insulto: «A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo gobernador deste honrado pueblo; que, con venirlo a ser de las Algarrovillas, lo deseche vuestra merced».

Ciertamente, otro Algarrovillas, en Badajoz, ya se tenía en la época de Cervantes como lugar proverbial por la ignorancia de sus habitantes. Gonzalo Correas recoge en su *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales* (1627) la expresión: «¿Somos akí de las Algarrovillas de Mérida? Son tenidos por ignorantes». En su ejemplar edición del *Vocabulario*, L. Combet³ remite en nota al libro de don Antonio Rodríguez Moñino, *Dictados Tópicos de Extremadura*, en donde se lee: «Ser de las Algarrovillas de Mérida. Corrupción de La Garrovilla (Badajoz) cerca de Mérida. Indica catetez supina»⁴. El dato procede, sin duda, del conocimiento regional directo del ilustre erudito, pero también se apoya en autoridades; en la Bibliografía del volumen aparecen Correas y varios trabajos de Gabriel M. Vergara Martín. Este último, en su *Diccionario Geográfico Popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles* advierte: «Garrovilla (La). Se usa esta frase en Extremadura para indicar que son tenidos por ignorantes los de esta parte de la región»⁵.

¹ Cf. ahora, HANNAH BERGMAN, ed. *Ramillote de Entremeses y Bailes*, Madrid, 1970, «Clásicos Castalia», n. 21, p. 102, n. 16.

² *Loc. cit.*, p. 33.

³ Bordeaux, 1967, p. 295a.

⁴ Badajoz, 1933 (1931 en la portada), p. 113.

⁵ Madrid, 1923, p. 142.

Por lo pronto se puede puntualizar, en vista de los textos de Cervantes y Correas, que Algarrovillas, en la frase proverbial, debió ser el nombre primitivo, que pronto alternó con la forma Garrovilla, como hemos visto para la población de Cáceres. Ya en la *Historia de la ciudad de Mérida* de Bernabé Moreno de Vargas aparece solamente la forma Garrovilla¹ y el autor advierte que «Del origen de su nombre no se sabe la causa, si bien ay muchos otros lugares que se llaman así»; Moreno de Vargas, más adelante en el texto, propone una etimología de origen árabe tomada de Covarrubias (s. v. *garra*); como dato curioso, conviene agregar que en la segunda edición del *Tesoro* (Madrid, 1673), aparece *Garrovilla* entre las adiciones del padre Benito Remigio Noydens², quien remite, para el origen del nombre, a Moreno de Vargas, sin darse cuenta de que este último basaba su etimología en Covarrubias, a quien cita expresamente. También advierte Noydens que Garrovilla es «Abundante de pan y ganado» pero debe ser otra distracción, pues sin duda debe aludir aquí a la Garrovilla de Cáceres, población de ya proverbial riqueza.

Así, pues, las dos formas del topónimo alternaron desde el siglo xvii por lo menos, y la forma sin el artículo árabe terminó por prevalecer e imponerse casi por completo³.

En efecto, Flórez nada dice del lugar en los artículos dedicados a Mérida, Badajoz o Guadiana, de los volúmenes 13 y 14⁴; en Madoz aparentemente sólo se encuentra Garrovilla (La), y allí se señala que «La villa de Garrovilla fue poblada por los moros»⁵ sin dar la fuente del dato; en el *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano (Madrid, 1826), Algarrovillas no aparece en artículo aparte, pero en el consagrado a Extremadura escribe el autor: «El Guadiana entra en ella también por la parte del Este, cerca de su confluen-

¹ Madrid, 1623, libro V, cap. 5, p. 230v.

² Página 631, b 26 de la edición de Martín de Riquer, Barcelona, 1943.

³ Para *garrobilla* 'palo de algarrobo usado en el curtido de cueros', véase *Autoridades*, con texto de Antonio de Herrera (1601). La forma *garroba* se usa todavía en Céspedes de Tormes: P. SÁNCHEZ SEVILLA, *El habla de Céspedes de Tormes*, en RFE 15, 1928, pp. 244-288; cf. J. COROMINAS, *DCELC*, s. v. *algarroba*.

⁴ FR. ENRIQUE FLÓREZ, *España Sagrada...*, Madrid, 1747-1879, 51 vols.; véase también A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Índice de la «España Sagrada»*, Madrid, 1918, que parece ser un reordenamiento de los índices parciales del original.

⁵ PASCUAL MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1848-1850, t. 8, pp. 323a-324. Hay una reimpresión de la sección correspondiente a Extremadura: *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1953.

cia con el Guadalupejo... pasando antes por las inmediaciones de... Mérida, Esparragalejo, Algarrovilla, Torre Mayor...». Este texto indicaría que la denominación primitiva (aquí ya en singular) había cambiado oficialmente para principios del siglo XIX pero, además de las fuentes antiguas, los datos obtenidos a través de informantes lugareños, todavía registrarían la forma más cercana a la proverbial del siglo XVII; y tal vez no solamente la forma, sino también el espíritu proverbial esté presente; en efecto, en *Garrovilla*, Miñano anota: «si sus vecinos fuesen más industriosos sería un pueblo muy rico», que refleja algo del lugar común insinuado en el texto cervantino.

La frase del entremés se entiende mejor si se da a Algarrovillas la localización aquí propuesta; pero la existencia de otro Algarrovillas, famoso por sus jamones, amplía la dimensión del contexto humorístico de la expresión, hoy aparentemente incomprensible o inocente.

Bastará recordar aquí el tópico del prurito de limpieza de sangre de los labradores, tan agudamente elaborado en el entremés, para que la alusión de Chirinos cobre deliberada ambigüedad. El nombre también evocaría, retrospectivamente, la bien conocida excelencia de los jamones de la villa de Cáceres, cuando el tema de la pureza de sangre se hace evidente en el entremés.

En tiempos en que tantos textos satíricos reflejan abundantemente el hecho social de que comer carne de cerdo se había convertido en instantáneo certificado de pureza racial¹, no nos parece extremar demasiado la interpretación de la frase cervantina, si hacemos notar también este segundo plano evocador del topónimo. Conviene advertir, sin embargo, que la Garrovilla de Cáceres, que aparece con cierta frecuencia en los clásicos (y de aquí la identificación de Bonilla y de Herrero), servía para prestigiar no solamente jamones, sino también vinos, como puede verse en dos textos de Quiñones de Benavente aducidos por Miguel Herrero².

¹ Cf. E. GLASER, *Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la edad de oro*, en *NRFH* 8, 1954, pp. 52-54; AMÉRICO CASTRO, *Cervantes y el «Quijote» a nueva luz*, en *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, 1966, pp. 13-23; JOSEPH SILVERMAN, *Los hidalgos cansados, de Lope de Vega*, en A. David Kossoff y José Amor y Vázquez, ed. *Homenaje a William L. Fichter*, Madrid, 1971, p. 706, n. 37.

² *Jácara que se cantó en la Compañía de Olmedo* (*NBAE*, XVIII, 515) y *Entremés de Turrada* (*NBAE*, XVIII, 536) en donde se elogian junto con los vinos de San Martín y Alaejos, respectivamente; cf. en Correas «Vino de Alahexos, haze kantar los viejos», ed. L. Combet, p. 522a.

La alusión de Chanfalla estaba, pues, cargada, fundamentalmente, de la proverbial significación que explica Correas y, además, de un contexto de sutiles resonancias, según procedimiento típicamente cervantino: al tiempo que la expresión subraya la ignorancia del gobernador, de la que depende el éxito de la burla de Chanfalla¹, indirectamente recuerda las protestas de limpieza de sangre de los villanos, que Cervantes usa como resorte humorístico del entremés.

ISAÍAS LERNER
Herbert H. Lehman College
(CUNY)

¹ V. AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*, pp. 26 y ss. y 114 y ss. para las relaciones entre la valoración de la ignorancia y castas en la España de los siglos XVI y XVII.